Los venenos de Blixen

Cartas desde Dinamarca. Correspondencia (1931-1962)
Karen Blixen
Traducción de Enrique Bernárdez
Nórdica. Madrid, 2012
496 páginas. 25 euros

Por **Benjamín Prado**

CORRESPONDENCIA. ¿EN QUÉ SE parecen África y Dinamarca? En Karen Blixen, que es a Kenia lo que Rudyard Kipling a India. La historia romántica que vivió al pie de las colinas de Ngong y que cuenta en su obra más conocida, *Memorias de África,* con sus safaris y sus junglas, la dramática pérdida de su granja, su desdichado matrimonio con un oscuro aventurero y la muerte a lo Saint-Exupéry, en un accidente aéreo, del amor de su vida, el cazador Denys Finch Hatton, son los materiales con los que escribió uno de esos libros que al acabarse te dejan la sensación de haber perdido algo. Con la intención de recuperarlo, miles de lectores de todo el mundo se acercaron a las librerías cuando, a los 16 años de su muerte, se dieron a conocer sus *Cartas de África*. Y muchos más después de que se estrenase la película de Sydney Pollack, protagonizada por Meryl Streep y Robert Redford, que recreaba las experiencias agridulces de Isak Dinesen en sus tierras de Nairobi y que fue galardonada con siete *oscars*.

Karen Blixen vista por Sciammarella.

Estas *Cartas de Dinamarca* son, en cierto sentido, una continuación de aquella correspondencia, pero también son mucho más. Por una parte, hay en ellas muchas conversaciones por escrito con sus amigos de Kenia, a la que se ve que nunca pudo olvidar y añoró de forma incesante, aunque para comprobar eso no hay más que visitar su casa de Rungstedlund, cerca de Copenhague, llena de recuerdos de aquella época. Pero lo que más llama la atención de este libro es lo que tiene de retrato psicológico de su autora, que aparece en él como una mujer caprichosa, insegura, sofisticada, calculadora y, por encima de todo, absolutamente convencida del valor de su literatura, incluso antes de publicar su primer libro. Es increíble el modo en el que, a pesar de las dificultades económicas que siempre sufrió y que a menudo la tenían con el agua al cuello, la vemos negociar, por ejemplo, su primer contrato, segura de que la editorial que por fin llegase a sacar a la luz sus famosos *Siete cuentos góticos* lograría un éxito magnífico, como así fue.

A la hora de afrontar la escritura de *Memorias de África* ocurrió lo mismo, sólo que para entonces ella había tenido una multitudinaria y unánime confirmación de sus sospechas: efectivamente, era una gran escritora. En Estados Unidos, antes que en ningún otro lugar, su triunfo fue clamoroso. Por eso, como vemos en estas *Cartas desde Dinamarca,* cuando visitó el país, celebridades como Arthur Miller, Marilyn Monroe o Carson McCullers se peleaban por conocerla.

Ese viaje, como casi todo el libro, deja claro que la baronesa sufrió padecimientos interminables a causa de su delicadísima salud, que se había quebrado cuando su marido le contagió la sífilis en África y que era el centro alrededor del que giraba todo lo demás. Y también es uno de los descubrimientos que ofrece este volumen, porque según su editor, Frans Lasson, que es uno de los estudiosos más reputados de Karen Blixen, parece que la autora de *Vengadoras angelicales* no murió por las secuelas que le había dejado aquella infección venérea, sino a causa de un envenenamiento por metales pesados, producido por la medicación a base de mercurio que le administraban sus médicos, tanto en África como en Copenhague. "El profesor Kaare Weismann", escribe Frans Lasson en su prólogo a las *Cartas desde Dinamarca,* estudió su historial clínico y demostró que fue ese tratamiento "lo que fue minando su salud e hizo que gran parte de sus últimos treinta años fuera dolorosa y, en ocasiones, incluso la dejase incapacitada. La conclusión de sus investigaciones es tan convincente que no deja dudas de la exactitud de su diagnóstico. Karen Blixen debió de seguir el consejo de su marido, que cuando fue informado en África de su enfermedad, le aconsejó que, simplemente, no hiciera nada. Eso contradecía las recomendaciones de los especialistas, pero hoy se sabe que el 70% de los casos de sífilis curan por sí solos. En su caso, el peligro vino de las tabletas de mercurio y las inyecciones de Salvarsán que recetaban los doctores antes del descubrimiento de la penicilina, en 1929, y que con frecuencia producían serios efectos secundarios e invalidez permanente".

¿Qué hubiera ocurrido si la hubiesen tratado con más acierto en lugar de unir el veneno químico que le daban al veneno de la nostalgia que la martirizaba desde que dejó Nairobi? Es muy probable que hubiera vivido más años y completamente seguro que a lo largo de ellos habría escrito algún otro libro maravilloso, como todos los suyos. Basta leer estas *Cartas de Dinamarca* para recordar que es una de esas escritoras capaz de convertir en oro todo lo que nombraba. •

Los cien días
Joseph Roth
Traducción de Carmen Gauger
Pasos Perdidos. Madrid, 2013
250 páginas. 18,90 euros

NARRATIVA. INÉDITA EN castellano, esta emotiva novela del austrohúngaro Joseph Roth (1894-1939) perseguía, en palabras de su autor, "transformar a un dios en humano". El "dios" es Napoleón Bonaparte, y la transformación sucede en sus últimos cien días de gobierno, desde marzo de 1815, cuando regresa de la isla de Elba, hasta que, tras Waterloo, abdica en julio del mismo año y se entrega a los ingleses. Roth la publicó en 1936, en el exilio. Malvivía en París escribiendo como un poseso y gracias a la magnánima ayuda de su amigo Stefan Zweig. En homenaje a este parecen concebidas las primeras escenas y esa soberbia entrevista de Napoleón con el correoso Fouché. Pero Roth marca con firmeza su propio camino: magistral es el estudio psicológico de Napoleón y magistrales son los ambientes apenas esbozados de los palacios y las calles de París. Original el desarrollo del relato, plagado de sorpresas y avatares. El melancólico declive de Napoleón recuerda a la decadencia del imperio austrohúngaro y a su caduco emperador Francisco José en *La marcha Radetzky,* la novela emblemática de Roth. *Los cien días* es más humilde, aunque perfecta en su mesura y obra de arte de plena madurez. Como contrapeso a la imponente figura de Napoleón, sublime hasta en su ocaso, desmesurado y vehemente, Roth recrea a la vez la arrebatada existencia de Angelina Pietri, una humilde lavandera de Ajaccio en la corte del emperador corso; su ciego amor por Napoleón bien puede ser un símbolo del hechizo que ejercía sobre sus súbditos. Admirándolo como el que más, Roth vio cómo aquel dios aclamado y temido por millones se enfrentaba a su propia fragilidad en la grandeza; cómo sentía el pálpito de su condición humana y mortal aun siendo todavía el más temible de los señores del mundo. Excelente novela y soberbia primera traducción castellana. **L. F. Moreno Claros**

La abolición del trabajo
Bob Black
Traducción de Federico Corriente
Pepitas de Calabaza. Logroño, 2013
68 páginas. 7,50 euros

ENSAYO. "NADIE DEBERÍA trabajar jamás": con esta acertadísima sentencia, el furioso *fourierista* Bob Black (1951) da comienzo a un libro lleno de energía y vitalidad, un compendio apasionado, irreverente, divertido y sobre todo muy serio de citas incendiarias, frases lapidarias, preguntas nada tautológicas y respuestas siempre abiertas, reflexiones todas ellas que giran en torno a la urgente necesidad de abolir el trabajo forzado al que nos somete la sociedad. Llamamiento a favor de una aventura colectiva "basada en el juego voluntario, el júbilo generalizado y la exuberancia libre y recíproca", *La abolición del trabajo* fue escrito en 1985, bajo la sanguinaria tiranía reaganiana de la que descendemos, y mantiene una feroz actualidad. Atacando con la saña que se merecen a los superhéroes del "panteón productivista", tanto a los calvinistas reseñados por Weber, que "hoy serían considerados miembros de una secta", como a quienes cometen la incongruencia de estar al mismo tiempo a favor de los obreros y del trabajo (Karl, querido…), hay que precisar que este texto no es una simple colección de frases ingeniosas o un elogio de la pereza por la pereza: su contenido resulta tan sólido como su continente. Párrafo aparte merecen sus magníficas recomendaciones bibliográficas, empezando por Paul Lafargue, el "travieso yerno de Marx", pasando por Fourier, W. Morris, Huizinga, "alguna que otra pista aquí y allá en Marx", Kropotkin o los situacionistas, "tan lúcidos que resultan estimulantes". Agreguemos de cosecha propia a Deleuze y su juego ideal "que trastorna la realidad, la moralidad y la economía del mundo", a Bataille y su parte maldita, al pequeño Simon Tanner que odia la libertad "cuando me la tiran a la cara como se tira un hueso a un perro" y, cómo no, a la austera genialidad del *lavorare stanca* de Pavese. Black augura una "Edad de Oro del diletante que dejará al Renacimiento en mantillas". Aquí la esperamos (trabajando). **Pablo Nacach**

Oeste
Pureza Canelo
Pre-Textos / Editora Regional de Extremadura. Valencia / Mérida, 2013
68 páginas. 12 euros

POESÍA. CUALQUIER ESCRITO paisajista es tiempo existencial. Sus raíces están en la mirada del sujeto, definen un estado de conciencia y son, como quería Unamuno, "paisajes del alma", reflejo de quien habla de sí mismo a través de lugares únicos, imagen y discurso a la vez, un espacio que acumula tiempos y un tiempo donde se suceden los espacios: "Grandeza de los pastos, hermano horizonte". Así es *Oeste,* la espléndida e intensa última entrega poética de Pureza Canelo (Moraleja, Cáceres, 1946): sucesión de momentos privilegiados que escapan al discurrir de un tiempo que está en el espacio y es espacio, cada poema parte de una unidad (un único poema que destilará unidad en materia) producto de la interacción de un discurso temporal y un espacio verbal. Treinta exactos y maravillosos poemas en prosa, "la historia / de una voz", la geografía del alma de una tierra que es lugar de la memoria, territorio material del que la experiencia ha hecho elemento mítico y simbólico, místico y poético, la tensión y la pasión de una conciencia que se sabe a la intemperie: "Existir es esto, una copa de luciérnagas en la mano". Una poética del paisaje que, como afirmaba Todorov, pone el recuerdo al servicio del presente y de lo por venir, de una muerte que se anuncia: "Todo esto no dejará de ser destino porque me lo llevaré en el pecho bajo tierra". Voz y mirada atentas al discurso de la vida y a la vida de un discurso que atraviesa, que da fe de la cortedad de nuestra existencia, tiempo y espacio "al compás de la hora del mundo". Un libro que se alza sobre lo tangible para darnos su verdad, fiel a su cuerpo real y al dominio de su identidad: "Mundos de ayer revierten unidos. Es mi única verdad. No se busque otra luz". Es la tensión del cuerpo y el instante, cima y sima, luz que ilumina y a la vez nos devora. "Alameda en la nuca del tiempo", la poesía es aquí "la que manda", y nosotros, lectores, "no podemos hacer más" que aceptar el regalo. **Antonio Ortega**

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW